

DIARIO DE MURCIA.

LOS DESPOSORIOS DE NUESTRA SEÑORA.

Este periódico sale todos los días, excepto los lunes.—Se suscribe á él en su Redacción, calle de la Trapería número 70, y en la Librería del Editor cuatro esquinas de San Cristóbal; á 6 rs. al mes y 9 fuera franco de porte, en cuyos puntos se admiten también los anuncios á medio real por línea.

Al señor Caron.

Cuando en este mundo, señor mío, son tantos y tales los deslices que por ignorancia ó á sabiendas cometemos, debemos abstenernos de criticar los de otros, puesto que en igual caso todos nos hacemos acreedores á una misma pena. Pero si sucede lo contrario, si por desgracia existen algunos miserables que llenos de faltas, dignas de la mas severa censura, intentan ridiculizar las obras ajenas, sin duda para reconquistar laureles tan justamente perdidos como mal ganados; entonces, oh! entonces nuestros reproches, nuestras mas duras diatribas, deben lanzarse contra tales hombres, para que su vocinglería no atormente al tímpano auditivo, y evitar la acritud de que indispensablemente hemos de servirnos para contestarles. He hay, señor Caron, descrito en tan pocas líneas un tipo que guarda una completa semejanza con el de V: he hay un breve compendio de su historia. El señor Caron, á quien tengo el gusto de conocer personalmente, no ha hecho otra cosa en el discurso de su vida que escribir disparates, y.....criticar en el momento mismo en que él ha estado....

En el número 176 aparece una epístola (al señor Caron le ha dado ahora por las epístolas: es una voz tan bonita!) suscrita por V., y dirigida á su.... corresponsal y amigo el Cancervero, de Molina. El asunto de la tal epístola no es otro que indicar al terrible can, que «se ha presentado en la escena literaria un señor Baron que se titula de la Broma, y que se ha dedicado á enmendar la plana á los escritores de orillas del Segura.» Efectivamente, el señor Baron, sin ser *dómine reformador*, ha correjido la plana de aquellos escritores tan ramplones como el señor Caron. ¡Que lástima que el señor Caron no hubiese

estado también acreditando ese deseo de escribir que ordinariamente le domina cuando el Baron estaba con el látigo en mano!

La epístola del señor Baron que tanto le ha chocado á V., ¿está bien ó mal escrita? ¿carece de reglas? ¿no abunda en bellezas literarias? En verdad, señor Caron, hubiese querido que ya que V. se ha atrevido á hablar al público de esta composicion, se hubiera tomado la molestia de indicar los defectos de que adolece, para denunciarlos á la critica: entonces se podría decir que no en vano tomaba V. la pluma. Sin embargo, aun estamos á tiempo; todavía puede V. señalar la defectuosidad de la poesia en cuestion; y el que estas líneas suscribe, á su vez, le concederá la razon si la tiene: de otro modo le calificaré á V. á la faz del público de inoportuno, charlatan y oficioso.

Yo aseguro al señor Caron, que si ciertas circunstancias de que se halla rodeado el señor Baron de la Broma no le impidiesen tomar la iniciativa en este asunto, habria landango para mucho tiempo, aunque tuviésemos que luchar con todos los guardianes y barqueros del averno.

El apéndice del B. de la B.

Dice el Eco del Comercio

—Tomamos del *Heraldo* el siguiente artículo del señor Montemayor, en el que se dan curiosos é interesantes pormenores acerca de su descubrimiento:

NAVEGACION AEREA.

El señor Montemayor nos ha dirigido un segundo artículo sobre su proyecto de